

Gobierno no ha hecho la reforma agraria

Las prácticas reformistas democristianas en las expropiaciones de latifundios y en los asentamientos campesinos han desarrollado un cúmulo de contradicciones que hacen imperativo medidas drásticas para eliminar radicalmente y sin ambigüedades el sistema latifundiaro.

Un balance sobre lo hecho en reforma agraria en Chile así como un vistazo sobre el papel de la CORA en los asentamientos campesinos, permite comprender tanto la estrechez del proceso como su confusa marcha.

En efecto, en cuatro años de gobierno demócratacristiano, sólo se han expropiado 645 fundos con una superficie de un millón 248 mil 647 hectáreas, de un total de 10.300 latifundios existentes en el país, que abarcan 22 millones 500 mil hectáreas. En los fundos expropiados se han constituido 266 asentamientos para 8.921 familias campesinas. Si se considera que las tierras que deberían expropiarse según la ley no son sólo esos 10.300 latifundios, sino en general todas las propiedades que excedan de 80 hectáreas de riego básicas, se advierte que la diferencia entre la superficie expropiada total y la expropiable es todavía mayor.

Por otra parte, las expropiaciones realizadas están dispersas en el territorio nacional y tienen un evidente carácter anárquico, adquiriéndose fundos aislados en zonas no integradas entre sí y que van de un extremo del país a otro. De esta manera se ha desconocido, de partida, que el latifundio es una realidad geográfica, económica y social, cuya destrucción requiere la ejecución de un plan total, masivo y sistemático por áreas agrícolas.

En cuanto a la velocidad de la reforma agraria, baste decir que se está constituyendo un promedio de 84 asentamientos por año, lo que signifi-

ca que se necesitarían dos siglos y treinta y ocho años para constituir en asentamientos a las 20 mil grandes y medianas propiedades que hay en Chile. Se están asentando anualmente 3.144 familias, por lo cual para entregar a 100 campesinos la tierra prometida por el Gobierno, se necesitarán más de 30 años. Y para satisfacer a los 350 mil trabajadores agrícolas de la nación, se requerirían 111 años.

Pero no son sólo los procedimientos y velocidad de la reforma agraria demócrata-



Dra. MARIA E. CARRERA
"No hay tal reforma agraria".

cristiana los que la tornan ilusoria en las condiciones actuales, sino que existen además agravantes derivados de la manera cómo se distribuye el crédito agrícola en el país. El Banco del Estado de Chile y la Corporación de Fomento de la Producción, que otorgan el 90 por ciento de los créditos para la agricultura, lo canalizan ofreciendo ocho décimas partes al latifundio. La CORA e INDAP, por su parte, disponen en conjunto sólo de un décimo del total de créditos agrícolas para los asentamientos y los eventuales pequeños propietarios.

Respecto a la estructura del mercado agrícola —productos, insumos, precios, créditos, etc.—, se mantiene la profunda división de las clases sociales en el campo: mientras en el mercado del latifundio hay abundantes créditos, altos precios, asistencia técnica adecuada, en el mercado correspondiente a

las pequeñas economías campesinas aparece la interminable hilera de los intermediarios locales, orientados a controlar la producción de los campesinos pobres; los precios son bajos; los préstamos son caros, y no se respetan las normas convencionales de peso, medida, calidad, etc. De este modo, las tres cuartas partes de la población rural vende barato sus productos y compra caro los alimentos y servicios que necesita, y el déficit lo salda con préstamos usurarios de las casas comerciales, bodegas, molinos y patrones. En este marco se desenvuelve el asentamiento, no para eliminar radicalmente esta estructura del mercado, sino para robustecerla, poniéndose del lado de las grandes agencias de comercialización y abastecimiento. El Estado sirve así de enlace entre esas agencias monopolistas y los asentamientos.

Sin embargo, es en la realización de los asentamientos donde mejor se aprecia la falacia de la reforma agraria demócratacristiana. Esa etapa transitoria tiene por objeto, en general, entrenar al asentado para sus futuras responsabilidades; construir la infraestructura necesaria para la explotación de los predios y crear condiciones para la formación de cooperativas.

¿Qué ha ocurrido en la práctica? Las finalidades esenciales del asentamiento no se han cumplido en forma alguna. Los campesinos han debido luchar constantemente contra los errores y la ineficacia de la pretendida dirección técnica, comercial y administrativa de CORA. Esta ha ejercido una dirección paternalista y burocrática de los asentamientos, ha frustrado la acción directa de los campesinos a través de los Comités de asentamiento y ha buscado ventajas propias, ajenas a los objetivos mismos de esta explotación experimental. En efecto, la prepotencia de los técnicos de CORA; el predominio de éstos con la ayuda de las autoridades gubernativas; el control de la asistencia técnica, del crédito y de la comercialización; la acción de los activistas demócratacristianos; la neutralización de la acción e impulso sindicalista; el limi-

tado nivel cultural de los campesinos y la novedad misma de la experiencia, han permitido que los asentamientos se manejen, en general, burocráticamente, con toda la torpeza, irresponsabilidad y los errores consiguientes. En esta forma, para los asentados, CORA ha pasado a ser un simple nuevo patrón.

La ley de reforma agraria —con ese fariseísmo de la legalidad burguesa— puso un arma poderosa en manos de CORA y del Gobierno: el derecho a seleccionar a los futuros asignatarios de tierras. A esto se añade que la ley ha privado del derecho a ser asignatario al campesino que haya ocupado con violencia un predio. Es decir, se priva de tierras precisamente al que se singularizó en la lucha por la instauración del asentamiento. Esta arma es terrible si se considera que la pretensión de dividir los asentamientos en unidades familiares provocará la erradicación de entre el 25 y el 40 por ciento de los actuales asentados. O sea, mientras existía el latifundio, toda su población trabajadora vivía mal, pero vivía de la explotación del fundo. Al expropiar éste, CORA resiste la explotación colectiva que permitiría vivir mejor a toda la masa allí radicada, sin excluir a nadie. En cambio se provoca una selección forzosa. Este mecanismo actúa como medio de división del campesinado, que está constantemente bajo la amenaza de ser desalojado y expulsado de las tierras en que siempre vivió y trabajó.

La forma en que se ejerce la gestión burocrática de los asentamientos y las inepticias y los errores que cotidianamente observan los asentados, han despertado todo género de dudas, interrogantes y recelos. Los campesinos, que no pueden distinguir entre el falso reformismo democristiano y la auténtica revolución agraria, se suman en la confusión y entran a desconfiar, a fardo cerrado, de la llamada "reforma agraria". En esta forma pasan a ser fáciles víctimas de los manejos de los latifundistas, deseosos éstos de apoyarse en tanto dislate para presentar como un mal menor su explotación secular.

¿Qué cabe concluir cuando

faltan dos años para el término del Gobierno del señor Frei, respecto de su reforma agraria y de la acción gubernativa frente a los campesinos y los latifundistas?

En primer término, que la reforma agraria demócrata-cristiana nunca ha sido tal. Jamás se propuso destruir en su totalidad la estructura latifundista cambiando en forma radical el sistema de la tenencia de la tierra y eliminando las formas retardatorias de explotación imperantes en la agricultura, para así realizar una transformación verdadera y profunda de la situación económica y social del campo incorporando a todos los campesinos a un nivel de vida digno y sacando al país de su subdesarrollo agrícola.

El propósito último de la reforma agraria demócrata-cristiana fue constituir 100 mil pequeños propietarios destinados a fortalecer la propiedad privada y apuntalar el régimen capitalista en el campo. En esta forma se intentaba atenuar las contradicciones sociales, engrosando a la pequeña burguesía rural, que haría de amortiguador entre el latifundista y el campesinado sin tierras, misérrimo y explotado. Se confiaba así evitar un estallido revolucionario de las masas campesinas oprimidas, que al destruir a la capa latifundista

abrieran paso a un cambio en la estructura social vigente en todo el país. La Democracia Cristiana desempeñaba así un papel de reformador burgués.

Esta posición que ha sido la médula de la práctica democristiana en el campo chileno no podía sino fortalecer su conocida ambigüedad. Los resultados están hoy a la vista y comienza ya la venganza del latifundio contra los atisbos de reforma agraria. En este sentido, frente a la tolerancia gubernativa y haciendo tabla rasa de la ley de inamovilidad, los latifundistas han estado despidiendo permanentemente a los trabajadores agrícolas de sus fundos. Preparan hoy sus acciones para rematar a la reforma agraria que pudo ser y no fue y realizan una campaña de desprestigio contra la idea misma de las expropiaciones de tierras que constituyen, sin embargo, la única vía para dignificar al campesino y llevar a la agricultura en Chile a los niveles modernos que exige nuestro tiempo.

**Dra. MARIA ELENA
CARRERA ***
Senadora P. S.

* La senadora Carrera ha dedicado gran parte de su obra política al estudio y atención de los problemas de los campesinos. Una labor similar había cumplido el que fue, ra su marido, el senador Salomón Corbalán, quien falleció en 1967.

DERECHISMO EN ACCION

El viaje del Embajador de Chile en Estados Unidos a Santiago, Domingo Santa María, fue una consecuencia directa de la salida del ingeniero agrónomo Jacques Chonchol de la Vicepresidencia del Instituto de Desarrollo Agropecuario.

En el exterior se tiene la imagen de la frustración de la reforma agraria.

El afán del Gobierno de Frei de frenar el proceso de la reforma agraria coincide con la descomposición del Partido Demócrata Cristiano.

Si se admite en las esferas de gobierno que la reforma agraria es la única obra importante de la Democracia Cristiana en el poder, se comprende la crisis causada en ella al producirse el fracaso de ese proceso.

Los diputados derechistas del PDC asumen posiciones beligerantes contra la reforma agraria. Es el momento en que los "caza-votos" persiguen sólo sufragios.

No es extraño que parlamentarios oportunistas como Fernando Sotomayor y Emilio Lorenzini entren en conflicto con el PDC por la reforma agraria. El primero fue un elemento del Partido Conservador y el segundo es un político de corte populista. Sotomayor es además latifundista.